

# No solo con Fe

por MARIO M. CUOMO, 20 de junio de 2005

Hay una manera de ir más allá de los problemas religiosos creados por la posición de Bush en el tema células madre embrionarias.

La mayoría de los científicos concuerdan que mientras las células **madre adultas** ofrecen la esperanza de una curación para las enfermedades y heridas más crueles, las células **madre embrionarias** ofrecen potencialmente, una promesa aún más grande y más segura. Como resultado, mientras la mayoría de los científicos dieron la bienvenida a la oferta de Bush en el 2001, a los recursos del gobierno para avanzar en la investigación de las células madre adultas, millones de otros Americanos quedaron desilusionados y doloridos por su negativa para considerar la recuperación de células madre de los muchos millares de embriones no usados que aguardan su destrucción. Para la mayoría de los científicos, su reglamentación, que restringe el financiamiento federal sólo para investigar con las 20, aproximadamente, de líneas de células madre que ya se habían desarrollado, eran insuficientes, porque la mayor parte de esas líneas son de potencial limitado e incierto.

Bush no niega el mayor potencial de las células madre embrionarias: dice que su decisión fue consecuencia de su creencia que recuperando las células madre del embrión, lo destruye, con lo cual tiene como resultado la matanza de un ser humano que no se puede justificar por vasto que sean los beneficios potenciales.

El presidente no dijo que su conclusión se basó en la ciencia biomédica. Dijo sólo que era una expresión de su fe religiosa. Preguntado en marzo del 2004 acerca del tema de las células madre, su consejero sobre la ciencia, el Dr. John H. Marburger III (que de hecho dirigió una comisión sobre la central nuclear de Shoreham en 1983 cuando era gobernador), dijo: "yo no puedo decir cuando un huevo fertilizado llega a ser sagrado," y agregó, "Esto no es un tema de la ciencia."

Sin duda la creencia del presidente de que esa vida humana empieza con la fecundación es compartida por millones de Americanos, inclusive muchos cristianos y evangelistas. Pero se queda con una visión minoritaria y una sobre la cual el presidente aplica en forma contradictoria. Aunque Bush crea que destruyendo un embrión es un asesinato, él se niega a demandar a la legislación que detenga los intereses comerciales que destruyen embriones para obtener las células madre. Si su conducta se suma a que es un asesinato como el presidente entiende, es poco satisfactorio decir que él no hará nada para detenerlo, sino solo negarse a pagar por ello.

Sin embargo, si bien el presidente ha negociado en las arenas políticas, él ha generado una discusión intelectual que ha fracasado en disuadir con el Congreso de ir aún más allá de lo que se ha avanzado con la investigación de células madre.

Para salirse de esa posición insostenible, el presidente debe empezar siguiendo una pauta exitosa establecida en otras áreas de tratamiento donde se produce choque frente a cuestiones religiosas y políticas, inclusive la ley con respecto al aborto. El derecho de los verdaderos creyentes para vivir sus propias creencias religiosas estará garantizado: nadie será obligado a utilizar la investigación de células madre o sus productos, así como nadie será obligado jamás a tener un aborto. Y la nación respetará el derecho de los creyentes para recomendar cambios en nuestro derecho civil que se correspondan con su propio punto de vista sobre la moral.

Pero nuestro sistema político pluralista adopta los derechos que surgen fuera del consenso, no el dictado por la ortodoxia religiosa; y si tales derechos se adoptan - aprobando abortos o financiando investigaciones de célula madre en embriones sobrantes - serán de acuerdo a la ley de la tierra, incluso si los disidentes religiosos, a través de los dólares que pagan por los impuestos, acabarán por ayudar a pagar por las cosas que ellos encuentran incorrectas. Cada día, los Americanos que aborrecen la pena de muerte, los anticonceptivos, los abortos y la guerra son obligados a pagar los impuestos utilizados en parte para propósitos que ellos consideran ofensivos. Eso forma parte del precio que pagamos por esta democracia extraordinariamente exitosa.

Hasta ahora ni Bush ni los creyentes religiosos han convencido a la mayoría de los Americanos que el uso de células madre embrionarias trae consigo inevitablemente el asesinato de un ser humano. La mayoría de los Americanos, profundamente involucrados de los millones de trágicas víctimas de la enfermedad de Alzheimer, Parkinson, cáncer y lesiones de la médula espinal, creen que las investigaciones con células madre embrionarias puede proporcionar curas. Ellos demandarán esta ley al Congreso para que se den cuenta de ese potencial.

Si el presidente veta una ley que avanza sobre ese potencial, tendrá que proporcionar más que la sincera religiosidad para demostrar que la vida humana existe tan pronto como se produzca la fecundación, una propuesta que aún la Iglesia Católica romana y otras religiones vienen disputando históricamente.

La mejor manera de probar esa propuesta sería emplear un panel de científicos respetados, humanistas y líderes religiosos para considerar el testimonio de expertos en biociencia que describen cuándo aparece el primer síntoma de conciencia, cuándo ocurre generalmente la viabilidad fuera de la matriz, y cómo otras religiones tratan el tema. Ellos luego les proporcionarían sus conclusiones a los legisladores.

Tal comisión, el grupo de trabajo Task Force on Life and the Law, ha estado operando efectivamente en Nueva York desde 1985, estudiando la políticas públicas en los temas tales como la eutanasia, la definición de la muerte, los nacimientos en base al alquiler de úteros, el proporcionar y retirar tratamientos de por vida, la tecnología reproductora y otras preguntas difíciles engendradas por los rápidos avances de la tecnología médica. Todas las decisiones del panel sobre la definición de la muerte, decisiones de no resucitación y transplante de órganos y tejidos fueron adoptados por la Legislatura.

Si verdaderamente tal panel confirma que el Dr. Marburger tiene razón y la ciencia no puede suministrar pruebas sobre los comienzos de la vida humana desde la concepción, entonces la posición del presidente se basa sólo en su fe religiosa particular. Si ese es el caso, el presidente estaría equivocado el negar al resto de América que no comparten su fe, los amplios beneficios potenciales de las células madre embrionarias.

Mario M. Cuomo fue gobernador de N.York desde 1983 hasta 1995.